

La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos

ALEJANDRO BLANCO*



I.

La Asociación Latinoamericana de Sociología fue la primera asociación de sociología de carácter regional en el mundo y ya cuenta con más de cincuenta años de existencia. Sin embargo, todavía no se ha escrito su historia. Pero no es ésta una particularidad latinoamericana. Tampoco en otras latitudes los sociólogos han mostrado un interés en el estudio de sus asociaciones profesionales. En rigor, estas últimas han sido objeto de alguna consideración solamente en ocasión de la celebración de algún aniversario y se trató en la mayoría de los casos de una historia más celebratoria que analítica. Sólo recientemente una historia de las asociaciones de sociología, de su estructura y composición como de sus transformaciones ha comenzado a escribirse.¹

El dato es por demás curioso, dado que las sociedades doctas desempeñan, aunque no siempre, un papel relevante en la formación e institucionalización de una empresa intelectual y/o disciplinaria y

* Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

¹ Véase, Jennifer Platt (ed.), "National Sociological Associations", en *International Sociology*, vol. 17 (2), 2002, que recoge estudios de las asociaciones de sociología de Alemania, Austria, Inglaterra, Polonia, Rusia, Turquía y la India.

constituyen una parte vital de la estructura social de la vida académica: organizan circuitos de debate intelectual, promueven la carrera de alguno de sus miembros, crean redes de conocimiento y editan libros y revistas que constituyen una parte significativa de la vida intelectual. Las sociedades doctas obran, asimismo, como las representantes de las disciplinas frente al público externo: los gobiernos, el sistema de educación superior y las fundaciones. Por cierto, su carácter, composición y el contexto en el que ellas operan difiere significativamente. Algunas son sociedades doctas en el sentido estricto de la palabra mientras que otras son asociaciones profesionales. Algunas son elitistas, y admiten solamente a miembros con determinadas calificaciones mientras que otras funcionan sobre la base de una membresía más flexible y abierta o definen sus criterios de pertenencia de una manera que trasciende lo académico. Algunas actúan como clubes de debates mientras que otras obran como focos del cultivo de una profesión (Platt, 2002) ¿Cuál fue el papel de ALAS en nuestra profesión? Este ensayo reconstruye la historia de los primeros años de la institución intentando caracterizar su contexto de emergencia, sus principales rasgos y su papel en la formación de la sociología latinoamericana.

II.

La *Asociación Latinoamericana de Sociología* (ALAS) fue fundada en 1950 en Zürich por un grupo de sociólogos latinoamericanos reunidos en ocasión de la celebración del Primer Congreso Mundial de Sociología organizado por la *Association International de Sociologie* -que más tarde adoptaría el nombre de *International Sociological Association* (ISA). Sus miembros fundadores fueron Alfredo Poviña y Tecera del Franco (Argentina), José Arthur Ríos (Brasil), Rafael Bernal Jiménez (Colombia), Astolfo Tapia Moore y Marcos Goycoolea Cortés (Chile), Luis Bossano y Angel Modesto Paredes (Ecuador), Roberto MacLean Estenós (Perú) y Rafael Caldera (Venezuela).

En su mayoría eran abogados y tenían a su cargo la enseñanza de la sociología en las universidades de sus respectivos países de origen. Su producción intelectual combinaba obras de derecho y de historia, historia de las ideas y manuales de sociología. Las trayectorias de algunos muestran que las carreras intelectuales no estaban disociadas de la carrera política. Bossano había sido embajador de Ecuador en España, Paredes consultor jurídico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Ecuador y Tecera del Franco funcionario del Ministerio de Agricultura. Además de contarse entre los principales impulsores de la enseñanza de la sociología en la cátedras universitarias, algunos de ellos eran autores de trabajos considerados entonces relevantes en la materia. Modesto Paredes había publicado en dos tomos *Sociología general aplicada a las condiciones de América* (1924) y *La conciencia social* (1927); otros habían creado instituciones, como Bernal Jiménez, que en 1942 fundó el Instituto Colombiano de Sociología. De todos ellos, sin duda, Alfredo Poviña era el que acreditaba una más sólida trayectoria académica. Se había doctorado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba en 1930 con la tesis *Sociología de la Revolución*. A partir de entonces publicó sus primeros escritos sobre sociología en medios locales y era un colaborador habitual de las publicaciones sociológicas más prestigiosas de la región, como la mexicana *Revista Mexicana de Sociología* y la brasileña *Sociología*. Desde 1930 en adelante fue profesor de sociología en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba, y entre 1936 y 1943 dirigió la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*. En 1939 fue designado por concurso profesor adjunto de sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y en 1948 accedió, también por concurso, a la titularidad de la cátedra de dicha facultad. Hacia fines de los '40 su *Curso de Sociología*, editado en 1945, ya había alcanzado su segunda edición que, sumado a una serie de publicaciones en diferentes y prestigiosas revistas extranjeras,² le habían proporcionado una considerable reputación en el campo. En el contexto latinoamericano el reconocimiento

no era menor. En 1941, la colección de sociología más importante de América Latina, la “Sección Obras de Sociología”, dirigida por José Medina Echavarría, editó de Poviña su *Historia de la sociología en Latinoamérica*, que llegaría a convertirse, al poco tiempo de aparecida, en una obra de referencia en la materia.³ En el primer congreso de la asociación, celebrado en Buenos Aires en 1951, Alfredo Poviña fue designado presidente de la nueva asociación. De ahí en adelante, Poviña, “alma y motor de ALAS”, según una crónica de esos años⁴ -ejercería el control de la misma hasta mediados de los años ‘60.

III.

La creación ALAS no puede ser comprendida sino en el contexto de la existencia de una larga tradición de enseñanza de la sociología en América Latina, por un lado, como de la expansión y crecimiento institucional que hacia los años ‘40 experimenta la disciplina, por el otro. En efecto, es conocida la temprana implantación de la enseñanza de la sociología en las universidades de algunos países de América Latina. Ya en 1877 se creó en la ciudad de Caracas, Venezuela, un Instituto de Ciencias Sociales y años más tarde, en 1882, la Universidad de Bogotá abrió el primer curso de sociología en el mundo, que se anticipó así en diez años al inaugurado en Chicago en 1892. De ahí en adelante, la enseñanza no hizo más que propagarse: 1898 en Buenos Aires; 1900 en Asunción; 1906 en Caracas, La Plata y Quito; 1907 Córdoba, Guadalajara y México. Hacia los años ‘20 la enseñanza de la sociología ya se hallaba establecida en casi todos los países de América Latina y en varias universidades. En 1941, Alfredo Poviña cerraba su relevamiento de la historia de la enseñanza de la sociología en

2 Entre mediados de los ‘30 y fines de los ‘40 Poviña publicó en *Sociology and Social Research*, en la *Revista Internacional de Sociología*, de Madrid, en la *Revue Internationale de Sociologie*, y en la *Kölner Zeitschrift für Soziologie*, una prestigiosa publicación alemana dirigida por Leopold von Wiese.

3 El capítulo sobre América Latina de la influyente *Historia del pensamiento social*, Fondo de Cultura Económica, 1945, (2 vols.) de Harry Barnes y Howard Becker, se apoya enteramente en la obra de Poviña.

4 “Argentina: La Asociación Latino-Americana de Sociología” en *Revista Internacional de Sociología*, Nº4, 1957.

América Latina con el siguiente comentario:

La primera conclusión precisa que se desprende de todo nuestro estudio es la que la sociología tiene un carácter marcadamente universitario en toda América [y] que la multiplicidad de cátedras, de investigadores y de obras existentes hacen que la sociología latino-americana ocupe ya, con justificado derecho, un lugar de responsabilidad en el concierto de la sociología mundial. (*Poviña, 1941, p. 140*).

A partir de entonces, la disciplina experimenta, aunque con ritmo e intensidad desigual, un importante proceso de institucionalización. Aparecen los primeros centros de enseñanza, las primeras instituciones especializadas en los estudios sociológicos, las primeras publicaciones oficiales consagradas a la materia, las primeras colecciones de libros especializadas y algunas organizaciones formales de la disciplina. Aún cuando en Brasil la implantación de la enseñanza de la sociología fue un fenómeno más tardío – las primeras cátedras aparecieron hacia mediados de la década del '20 –, desde mediados de los '30 en adelante la disciplina experimentó quizá el crecimiento más rápido con respecto a los otros países de la región. Ya en 1933 se creó en San Pablo la primera escuela de sociología, la Escuela Libre de Sociología y Política, anticipándose así en más de veinte años a las que aparecieron en otros países – así como otra institución importante para el desarrollo de los estudios sociológicos, la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Pablo. En México, Lucio Mendieta y Núñez pone en funcionamiento en 1939 el Instituto de Investigaciones Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México. En Argentina se crean dos instituciones especializadas en la materia, el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, fundado por Ricardo Levene en 1940 y al año siguiente, en la Universidad Nacional de Tucumán, el Instituto de

Investigaciones Económicas y Sociológicas, bajo la dirección de Renato Treves. Ese mismo año José Antonio Arze fundó en Bolivia el Instituto de Sociología Boliviana de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Sucre y al año siguiente, en Colombia, Rafael Bernal Jiménez fundaba el Instituto Colombiano de Sociología. Durante esos años, igualmente, aparecen las primeras publicaciones especializadas: *Sociología*, de San Pablo (1939), la *Revista Mexicana de Sociología* (1939), la *Revista Interamericana de Sociología de Caracas* (1939), el *Boletín del Instituto Sociología*, de la Universidad de Buenos Aires (1942) y la *Revista del Instituto de Sociología Boliviana* (1942), y en 1947, a su vez, Lucio Mendieta y Núñez lanza en México la colección *Cuadernos de Sociología*. Asimismo, aparecieron las primeras colecciones de libros especializadas: en 1940 la colección de "Sección de Obras de Sociología", de Fondo de Cultura Económica, bajo la dirección de José Medina Echavarría, la "Biblioteca de Sociología", de la editorial Losada dirigida por Francisco Ayala, "Ciencia y Sociedad" y "Biblioteca de Psicología Social y Sociología", ambas bajo la dirección de Gino Germani en las editoriales Abril y Paidós respectivamente.⁵ Finalmente, ya hacia fin de la década del '40 se crean algunas organizaciones formales de la disciplina: la Academia Argentina de Sociología, la Sociedad Brasileña de Sociología y la Sociedad Mexicana de Sociología.

Desde un comienzo, este proceso de institucionalización adoptó un pronunciado carácter regional. Varios signos así lo testimonian. En principio, los vínculos entre las distintas instituciones eran bastante fluidos. Así, el Instituto de Sociología de Buenos Aires integró a su staff en calidad de miembros correspondientes a Antonio Carneiro Leão y Gilberto Freyre, de Brasil, José Medina Echavarría y Lucio Mendieta y Nuñez, de México, Justo Prieto, de Paraguay, Roberto MacLean y Estenós, de Perú y Germán Arciniegas, de Colombia y había establecido canje de publicaciones y

5 A este respecto, véase Alejandro Blanco, "Los proyectos editoriales de Gino Germani y los orígenes intelectuales de la sociología en la Argentina" en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 43, Nº 169, abril/junio de 2003.

vinculaciones con los profesores de sociología del continente. En 1944 asistió una delegación de estudiantes de la Universidad de San Pablo acompañados por la profesora de sociología Lavinia Costa Villela y, al año siguiente, lo hizo Roger Bastide, también de dicha universidad. En 1943 había estado el sociólogo norteamericano William Rex Crawford (Levene, 1947). Asimismo, tanto las páginas del *Boletín del Instituto de Sociología* de Buenos Aires como de *Sociología* y de la *Revista Mexicana de Sociología* registraron desde un comienzo colaboraciones permanentes de sociólogos de la región.

Más todavía. Hacia comienzos de los '40 Lucio Mendieta y Núñez propuso la creación de una Sociedad Interamericana de Sociología con el fin de reunir a todas las asociaciones e institutos de sociología de la región a la vez que estimular su creación en aquellos países donde aún no existía. El proyecto procuraba convertir a la institución en un canal de intercambio de publicaciones y de trabajos de investigación entre los sociólogos norteamericanos y latinoamericanos (Mendieta y Núñez, 1942). Poco después, una tentativa similar fue emprendida desde Buenos Aires por Ricardo Levene, quien propuso la creación de un *Instituto Internacional de Sociología en América* y la organización de un Primer Congreso Americano de Sociología (Levene, 1944). La idea misma había surgido de un intercambio epistolar con Roger Bastide, y en respuesta a la suspensión, motivada por la guerra, de las actividades del *Instituto Internacional de Sociología*, hasta ese momento, la única asociación de carácter internacional que reunía a los practicantes de la disciplina.⁶ El nuevo instituto americano contemplaba entre sus fines la promoción de la investigación social de la realidad americana, el intercambio de publicaciones y la edición de una publicación especializada. La iniciativa de Levene fue acogida con entusiasmo en Estados Unidos por el entonces presidente de la Unión Panamericana, Leo S. Rowe, por uno de los principales animadores de la sociología norteamericana, L. L. Bernard, que consagró al tema una nota en

6 El Instituto Internacional de Sociología fue creado por René Worms en 1893, en París. Desde entonces y hasta la Primera

The American Sociologist -reproducida en el Boletín del Instituto (Bernard, 1945, p. 144-146)- así como por destacados representantes de la disciplina en la región, tales como Roger Bastide, Luis Recaséns Siches, Roberto MacLean Estenós, Germán Arciniegas y Raúl Orgaz, entre otros. Aunque finalmente, y por distintas razones, los proyectos de Mendieta y Núñez y Levene se frustraron, sus iniciativas revelan tanto el dinamismo como el carácter regional que había alcanzado por entonces la sociología en América Latina.

En resumen, desde que, a comienzos de la década del '40, la sociología comenzó a exhibir los primeros signos de institucionalización, se trató siempre de un movimiento de fuerte acento regional. La sociología nacía así como un proyecto regional. En tal sentido, la creación de una asociación regional como ALAS no vino sino a coronar un proceso ya en curso. No es casual, a este respecto, que el tema central del primer congreso de ALAS haya estado consagrado a un análisis de la necesidad y posibilidades de existencia de una sociología latinoamericana.

Según consta en el Estatuto aprobado durante el primer congreso, la nueva asociación agrupaba en su seno a las instituciones, asociaciones, academias y profesores de sociología de las naciones de América Latina y se proponía fomentar las relaciones entre las asociaciones y sociólogos latinoamericanos, propiciar el intercambio por medio de reuniones,

Guerra, el IIS celebró ocho congresos internacionales y entre 1927 y 1937 otros cinco encuentros. Con excepción de Emile Durkheim y de sus seguidores, dada la áspera rivalidad que mantenían con René Worms, el IIS contó entre sus miembros a los sociólogos y economistas más prominentes de la primera mitad del siglo XX: C. Simmel, G. Tarde, F. Toennies, M. Weber, W. Sombart, von Wiese, K. Mannheim, P. Sorokin, W. Ogburn y F. Znanieki, entre otros. Hacia fines de los años '20 más de 100 personas eran miembros del IIS, en su mayoría provenientes de la Europa Oriental. Diecinueve de sus miembros eran americanos, doce de ellos de USA, cuatro de Argentina, dos de México y uno de Brasil. Antes de 1930 Benjamin Cornejo y Antonio Dellepiane serían designados presidente y vicepresidente respectivamente del comité ejecutivo de la organización. El IIS editó desde 1898 la *Revue Internationale de Sociologie* y los *Annales dell'Institut International de Sociologie*, que reproducía las actas de los sucesivos congresos. Las actividades del instituto se vieron interrumpidas durante las dos guerras mundiales y fueron reanudadas a partir de la segunda posguerra bajo la dirección del demógrafo italiano Corrado Gini, que presidió la institución entre 1950 y 1963. Durante toda la primera mitad del siglo XX el IIS constituyó un importante foro de discusión sobre asuntos relativos al mundo social. El papel de esta institución en la formación e institucionalización de la disciplina permanece todavía inexplorado. Una historia oficial y por demás hagiográfica en Ulrike Schuerkens, "Les Congres de l'Institut International de Sociologie de 1894-1930 et l'internationalisation de la Sociologie" en *Revue Internationale de Sociologie*, 6, 1, 1996. La figura de René Worms y su importancia en la organización internacional de la disciplina en Roger L. Geiger, "René Worms, l'organicisme et la organization de la sociologie" en *Revue Francaise de Sociologie*, vol. XXII, 1981.

congresos y publicaciones sobre problemas de sociología teórica y aplicada y coordinar la labor científica entre los institutos y asociaciones afiliadas. Se trató de una asociación con criterios flexibles de membresía, los que más tarde serían cuestionados por la nueva generación de los autodenominados “sociólogos profesionales”. En 1951 ALAS celebró en Buenos Aires su primer congreso, que contó con la asistencia de sociólogos de toda la región. Durante todos estos años, la asociación mantuvo una intensa actividad organizativa y había logrado implantarse con relativo éxito en la región. Celebró cada dos años un congreso regional (Buenos Aires, 1951, Río de Janeiro, 1953, Quito, 1955, Santiago de Chile, 1957, Montevideo, 1959, Caracas, 1961 y Bogotá, 1964) y promovió con relativo éxito la creación de sociedades nacionales de sociología. Así, además de afiliar a las sociedades ya existentes, como la Academia Argentina de Sociología, la Sociedad Brasileña de Sociología y la Sociedad Mexicana de Sociología, todas ellas fundadas en 1950, en unos pocos años la nueva asociación sumó la afiliación del Instituto Peruano de Sociología, fundado por Roberto Mac-Lean Estenós en 1950, del Instituto Colombiano de Sociología, de la Sociedad Boliviana de Sociología, fundada en 1952 por José Antonio Arze, de la Sociedad Venezolana de Sociología, fundada en 1951 por José Rafael Mendoza, de la Asociación Uruguay de Ciencias Sociales presidida por Isaac Ganon, de la Sociedad Chilena de Sociología, creada en 1951 por Amanda Labarca y Astolfo Tapia Moore, de la Sociedad Ecuatoriana de Sociología fundada en 1955 en el congreso de ALAS celebrado entonces en Quito y presidida por Luis Bossano y, finalmente, de la Sociedad Peruana de Sociología fundada en 1957.

En general, los gobiernos y las autoridades universitarias prestaron bastante apoyo a los sucesivos congresos subsidiando los gastos de una parte de los participantes, llegando incluso a solventar los gastos de viaje. El general, el número de participantes osciló entre 50 y 100 (aunque en los congresos de Uruguay y Colombia la cifra de los participantes superó los

300) y la tercera parte de los mismos provenían del país anfitrión. Hacia 1960 la mayoría de sus miembros pertenecía a los países del sur del continente (el 85% provenían de Argentina, Chile, Bolivia y Brasil). Si bien la mayoría de los participantes eran latinoamericanos, hacia los años sesenta los congresos contaron con la participación de delegados de Estados Unidos, Francia, Italia, Bélgica y Alemania.

Durante los primeros congresos predominaron los temarios amplios y generales, cediendo lugar progresivamente hacia cuestiones más específicas y reducidas. Así, si en un comienzo la realidad concreta era referida de un modo bastante difuso y general, con el tiempo esa misma referencia fue adquiriendo contornos más precisos: la industrialización, las clases sociales y el sistema de estratificación, el problema indígena, tipos de comunidades, rural, urbana y rural-urbanas, estructura y composición de los partidos políticos y de los regímenes políticos, los regímenes de trabajo campesino y la conducta política del campesinado; el desarrollo económico y sus efectos sociales. Asimismo, y a medida que los diferentes institutos y centros de investigación emprendían las primeras investigaciones empíricas, dichos temas pudieron ser tratados de manera más sistemática y comparada. Tratándose de los congresos de una asociación regional en formación, la interrogación en torno de la existencia de sociologías nacionales y de una sociología latinoamericana, de sus problemas comunes como de sus cuestiones específicas fue un tema recurrente durante los primeros congresos. Asimismo, y por tratarse de una disciplina por entonces en formación en América Latina e históricamente sometida a recurrentes crisis de identidad, la cuestión de la definición de sus tareas como de sus métodos ocupó un lugar importante en la agenda de los distintos congresos. En tal sentido, los congresos se convirtieron en la caja de resonancia de diferentes visiones de la disciplina, unas más filosóficas, otras más científicas,

algunas más vinculadas a la enseñanza, otras a la investigación.

Durante el período considerado, asimismo, algunos de los miembros de ALAS, y en especial su presidente, desplegaron una activa labor de articulación con las principales organizaciones internacionales de la disciplina. Participaron tanto de los congresos del Institut International de Sociologie (IIS) como de la International Sociological Association (ISA),⁷ y afiliaron a la nueva asociación tanto al IIS como a la ISA (ALAS, 1952). Ese patrón de doble adscripción puede comprenderse por una razón bien sencilla: para entonces el sistema organizativo de la disciplina a nivel internacional no estaba todavía claramente definido, a tal punto que muchos de los miembros que se contaron entre los fundadores y miembros de la ISA eran, a su vez, miembros del IIS, hasta entonces, la primera y única organización internacional de la disciplina. Por lo demás, nadie estaba en condiciones de asegurar cuál de las dos organizaciones terminaría imponiéndose en el mercado internacional de la disciplina.⁸ En cualquier caso, esa inicial falta de definición y diferenciación entre ambas asociaciones explica la doble adscripción de muchos de sus miembros y el hecho de que las apuestas de los distintos actores fueran, en un principio, apuestas múltiples.

No obstante, la cosecha de esos esfuerzos fue más bien magra, al menos en el caso de la ISA. Hasta 1953 Fernando de Azevedo integró el Comité Ejecutivo de la ISA en calidad de vicepresidente; Alfredo Poviña y

7 La ISA fue fundada G. Davy, A.N.J. den Hollander, G. Gurvitch, R. Konig, P. Lazarsfeld, G. L. Bras, E. Rinde, L. Wirth, A. Brodersen, O. Klineberg y T.H. Marshall. Sus actividades principales consistían en la organización de encuentros de investigación de sus distintos comités (estratificación social y movilidad social, sociología del trabajo, sociología urbana, etc.), la edición de una publicación especializada, *Current Sociology* y la organización, cada tres años, de un Congreso Mundial de Sociología. El primer congreso fue celebrado en Zürich, en 1950 y contó con la participación de 120 ponentes de 30 países. El crecimiento, firme pero sostenido, de la participación en los sucesivos congresos (en un período de diez años la participación trepó a los 1000 ponentes) terminaron de convertir a la ISA en un desafiante competidor de la IIS por la clientela de la profesión. El sistema de membresía era igualmente distinto. Así, a diferencia del IIS, que fue creada como una organización internacional de “notables” de la sociología, la ISA –aunque con algunas excepciones– fue constituida como una federación de asociaciones e instituciones especializadas en la enseñanza, difusión e investigación sociológicas (asociaciones nacionales, regionales, institutos y centros de investigación y departamentos universitarios de sociología). Véase, William M. Evan, “The International Sociological Association and the Internationalization of Sociology” en *International Social Science Journal*, vol XVIII, (2), 1975.

8 Hacia los años ‘70 la ISA lograría imponerse como la organización internacional oficial de la disciplina, a tal punto que el mismo IIS terminó afiliándose en 1971 a la ISA. En William M. Evan, *op. cit.*, 1975.

Lucio Mendieta y Núñez el Comité de Enseñanza y Formación Profesional y Luis Bossano el de Membresía. Durante el segundo congreso de la asociación los latinoamericanos consiguieron ampliar su participación: Lucio Mendieta y Núñez fue designado en el Comité de Investigaciones y al de Enseñanza y Formación Profesional se integraron Francisco Ayala, Fernando de Acevedo –que renunció a la vicepresidencia y su lugar en el Comité Ejecutivo fue ocupado por Luiz Aguiar de Costa Pinto– Antonio Carneiro Leão, Isaac Ganon y Alfredo Poviña. Con todo, la falta de representación de los sociólogos latinoamericanos en dicha asociación fue un motivo de queja recurrente. En un informe sobre el II Congreso Mundial de Sociología, Isaac Ganon, por entonces presidente de la Asociación Uruguaya de Ciencias Sociales, y miembro de ALAS, reconocía que, pese a que el número de miembros latinoamericanos en el Consejo de la Asociación se había incrementado,

nuestros esfuerzos resultaron vanos para lograr un nuevo cargo para Latinoamérica en el Comité Ejecutivo; y el desplazamiento de la vicepresidencia [*se refiere a la renuncia del brasileño Fernando de Acevedo a la vicepresidencia de la ISA*] no dejó de sorprendernos [...] Es de desear que en los futuros congresos [...] sea reconocida una adecuada representación de nuestra América en los organismos directivos de la Asociación (Ganon, 1953, p. 322-323).

En rigor de verdad, hasta fines de los años ´50, la representación de América Latina en el Comité Ejecutivo de la ISA se mantuvo en un solo miembro y se trató siempre de un brasileño (Fernando de Acevedo, en un primer momento, reemplazado luego por L. A. Costa Pinto) Quince años más tarde, al parecer la situación no había variado demasiado. El editorial de la *Revista Interamericana de Sociología* reconocía que “*las relaciones entre la Asociación Internacional de Sociología y sus filiales de Latinoamérica*

Sociologías, Porto Alegre, año 7, nº 14, jul/dez 2005, p. 22-49

son prácticamente nulas". Incluso, la editorial iba más lejos al preguntarse sobre la utilidad de la existencia misma de la ISA dada la existencia del IIS y de ALAS, que hasta entonces habían celebrado más de 20 y 6 congresos respectivamente.⁹

Hacia comienzos de los años '40 se inició en América Latina un movimiento de renovación radical de los ideales intelectuales de la disciplina. Se trató de un movimiento tendiente a hacer de la sociología una ciencia empírica. Aislados en un comienzo, los reclamos en favor de una renovación alcanzaron la forma de un movimiento más sistemático hacia la segunda mitad de los años '50. El primer libro, de gran circulación y decisivo a este respecto, fue *Sociología. Teoría y técnica*, de José Medina Echavarría, aparecido en 1941, libro que Gino Germani saludaría más tarde como el que inició "*la ola de la sociología científica en América Latina*". En el prólogo a la primera edición, Medina Echavarría escribía:

Se trata de que no puede existir una ciencia sociológica sin una teoría y sin una técnica de investigación. Sin una teoría, es decir, sin un cuadro categorial depurado y un esquema unificador, lo que se llama sociología no sólo no será ciencia, sino que carecerá de significación para la investigación concreta y la resolución de los problemas sociales del día. Sin una técnica de investigación definida, o sea sometida a cánones rigurosos, la investigación social no sólo es infecunda, sino que invita a la acción siempre dispuesta del charlatán y del audaz. [...] La Sociología ha sido siempre la más castigada por la improvisación, y ésta es la que importa cortar de raíz en los medios juveniles (*Medina Echavarría, 1941, p. 8*).

9 En "La UNESCO y la sociología", editorial de la *Revista Interamericana de Sociología*, Año I, vol. I, n. 3, 1967, pág. 9.

La sociología –subrayaba Medina Echavarría– es una ciencia positiva, o sea empírica e inductiva, y a ella podían ser aplicados los métodos que habían demostrado su fertilidad en otras ciencias: observación, experimentación y comparación. Como ejemplo logrado de esta nueva actualización Medina Echavarría refería al caso de la “sociología norteamericana” en un extenso capítulo titulado precisamente “La investigación social y sus técnicas”. Esta temprana referencia a la experiencia norteamericana resulta por demás significativa en un contexto en el que la sociología alemana constituía el universo de referencia casi exclusivo entre los practicantes de la disciplina.¹⁰ Pocos años después, la referencia a la sociología norteamericana habría de convertirse en un dispositivo central de legitimación de una reorientación de la disciplina.

En el Primer Congreso de ALAS ya se hicieron oír reclamos en esa dirección. Gino Germani presentó un balance extremadamente crítico del desarrollo de la sociología latinoamericana. “La radical separación entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu –decía– tuvo consecuencias [...] que han afectado seriamente el desarrollo de la investigación concreta de la realidad social”. De este modo,

al negar la posibilidad de extender a esta esfera los métodos de la ciencia en general se favoreció la especulación en lugar de la investigación y la actividad intelectual dirigida al conocimiento de los fenómenos sociales fue más de carácter filosófico que científico y bajo el nombre de sociología se hizo filosofía social (Germani, 1952, p. 106).

En el mismo congreso, Mario Lins articuló una posición similar. “El divorcio entre la teoría y la investigación –argumentaba– implica una escisión

10 Un examen de esto último en Alejandro Blanco, “Max Weber en la Argentina (1930-1950)”, en DADOS. Revista de Ciências Sociais. Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ), Nº 4, diciembre de 2004.

de consecuencias nefastas para el desenvolvimiento científico", subrayando así la necesidad de articular la investigación empírica sobre la base de un cuadro conceptual unificado (Lins, 1952, p. 126-127).

Hacia mediados de la década del '50 los reclamos adquirieron dimensión regional. L. A. Costa Pinto hablará del *"azaroso surtido de aventureros"* para apostrofar el campo de la investigación social (Costa Pinto e Carneiro, 1955) mientras que Eduardo Hamuy se lamentaba de que *"el ambiente de nuestro país considera todavía al sociólogo como un ser académico o como un aficionado entusiasta en lugar de un investigador serio y científico de los problemas sociales"* (Brunner, 1985). Expresiones en la misma dirección serían pronunciadas en ocasión del Quinto Congreso Latinoamericano de Sociología celebrado en Montevideo en 1959 por C.A. Campos Jiménez, de Costa Rica, J. R. Arboleda, de Colombia y J. A. Silva Michelena de Venezuela.¹¹ *"Se ha perpetuado la excesiva valoración de la cultura humanista de las antiguas clases señoriales a través de un tipo de enseñanza basada en los textos y enemiga de la investigación"* dictaminaba por los mismos años el sociólogo brasileño Florestán Fernandes.¹² En México, la renovación había comenzado a operarse cuando en 1958 González Casanova asume la dirección de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, que significó una serie de transformaciones importantes tales como un distanciamiento con la tendencia formalista de origen jurídico que había predominado hasta entonces, el incremento del número de materias de tipo estadístico y la enseñanza de diversas técnicas de investigación (Arguedas e Loyo, 1979; Reyna, 1979). En torno de todas estas figuras, y en el transcurso de unos pocos años, se constituyó una alianza intelectual que comenzó a desafiar a la generación de los fundadores de ALAS en nombre de una

11 C.A. Campos Jimenez, "Las ciencias sociales en Costa Rica", J.R. Arboleda, "Las ciencias sociales en Colombia" y J.A. Silva Michelena, "El estado actual de las ciencias sociales en Venezuela", todos ellos publicados por el *Centro Latino Americano de Pesquisas en Ciencias Sociais*, Río de Janeiro, en 1959 y 1960.

12 Florestan Fernandes, "Padrao e ritmo de desenvolvimento na América Latina", Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, 1960, reproducido en "Esquema y ritmo del desarrollo en América Latina" en *Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina*, edición preparada por Egbert de Vries y José Medina Echevarría, UNESCO, París, 1962, pág. 216.

modificación radical de los patrones de la enseñanza y práctica de la disciplina.

En su informe sobre el IV Congreso Latinoamericano de Sociología, Norberto Rodríguez Bustamante anunciaba los cambios que se estaban operando en el campo. *“En líneas generales -decía- si bien el tono del congreso no puso en evidencia, salvo honrosas excepciones, una supremacía del enfoque empírico de la sociología teórica, lo cierto es que se observa ya un consenso en favor de esa orientación, el cual, indudablemente, se irá acentuando en el futuro”*.¹³ El informe que sobre el mismo congreso elevó L. A. Costa Pinto, por entonces miembro de la ISA, a las autoridades de esta última, revela, con mayor nitidez todavía, el estado de la situación:

*The Fourt Congress of the LA [Latin American] sociologist was an excellent laboratory for the observation of the present changing pattern of these studies in this part of the world: more than ever we found there two conflicting patterns, sometimes in a very crude way, one representing the old aproach of a philosophical, if not literally and temperamental ‘sociology’ interested in the endless discussion of the same problems and theories of a century ago -and on the other, the new one, seriously dedicated to the scientific study of the problems of contemporary LA [Latin American] national societies, specially the process of their change. As a matter of fact, the old pattern is predominant in the ALAS and in some national societies of sociology, while the new pattern is developing in the institutes and centers of sociological research which are appearing in different countries and universities, some of them under the sponsorship of international institutions.*¹⁴

¹³ En Norberto Rodríguez Bustamante, “Informe sobre el IV Congreso Latinoamericano de Sociología”, Archivo de Personal, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, págs. 7-8.

Ya para entonces los sociólogos identificados con el nuevo patrón habían conquistado un importante posición institucional. En efecto, en 1957, una conferencia intergubernamental que reunió a representantes de 19 países latinoamericanos aprobó la creación de un centro de enseñanza, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile, y un centro de investigación, el Centro Latinoamericano de Investigación en Ciencias Sociales (CLAPCS), en Río de Janeiro, que quedaron bajo el control de los renovadores. El CLAPCS comenzó a funcionar el mismo año de su creación bajo la dirección Louis Aguiar Costa Pinto (Brasil), y al año siguiente lanzó la edición de *América Latina*, la primera publicación regional en ciencias sociales, mientras que la FLACSO entró en vigencia al año siguiente, a partir de la creación de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS), bajo la dirección, en un comienzo, del sociólogo mexicano y funcionario de la CEPAL, José Medina Echavarría y, por el experto de la UNESCO, Peter Heintz, más tarde, dando así inicio así al primer curso regional de sociología.¹⁵

14 ISA Archive, Box 30.1, Brief report of The Four Latin-American Congress of Sociology, por Costa Pinto, Julio de 1957. Agradezco a Diego Pereyra el haberme facilitado este documento.

15 El Comité Directivo del CLAPCS y de la FLACSO quedó integrado por Gino Germani (Argentina), Orlando Carvalho (Brasil), Eduardo Hamuy (Chile), Rafael Arboleda (Colombia), Oscar Chavez Ezquivel (Costa Rica), Lucio Mendieta y Núñez (México), Issac Canon (Uruguay) y Salcedo Bastardo (Venezuela). En 1959 Lucio Mendieta y Núñez fue sustituido en el comité del CLAPCS por Pablo González Casanova.

En 1958 la FLACSO organizó un Seminario Latinoamericano sobre Metodología de la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias Sociales mediante el cual aquellos reclamos adquirieron forma institucional, sentando las bases de un consenso en torno a la necesidad de modificar los patrones de la enseñanza de la disciplina y sus formas de organización. En el seminario, que contó con el auspicio de la UNESCO y el CLAPCS y la colaboración de la CEPAL, participaron Peter Heintz, Lucien Brams y José Medina Echavarría (FLACSO), Gino Germani y Jorge Graciarena (Argentina), Orlando M. Carvalho y L. A. Costa Pinto (Brasil), Pablo González Casanova (México), Eduardo Hamuy y Guillermo Briones (Chile) Issac Ganón (Uruguay) y José Silva Michelena (Venezuela), entre otros. De acuerdo al informe presentado por cada uno de los participantes, el estado de la enseñanza de la disciplina era, en rigor, extremadamente deficiente: al carácter predominantemente humanista de la enseñanza que conspiraba contra la posibilidad de considerar la sociología como una ciencia positiva, se sumaba la creciente desvinculación entre enseñanza e investigación y falta de preparación de los profesores en los modernos métodos y técnicas de investigación. La situación ameritaba una profunda reorientación de la enseñanza de la disciplina y una profesionalización sobre nuevas bases institucionales, que implicaba, básicamente, separar la sociología de la filosofía y ajustar su enseñanza a una metodología más rigurosa. Comenzó a producirse entonces un conflicto entre quienes por entonces reclamaban la identidad de sociólogos. El conflicto dividió al campo en dos facciones: los “sociólogos de cátedra”, por un lado, y los “sociólogos científicos”, por el otro. Ambos procuraban el control de un mismo campo intelectual; ambos pretendían para sí la identidad de sociólogos y ambos aspiraban a representar nacional e internacionalmente a la disciplina.

VI.

Ciertamente, la división no alcanzó en todos los países la misma intensidad. Fue especialmente pronunciada en Chile y Argentina, acaso

porque el peso de los sociólogos tradicionales era tan grande como las ambiciones renovadoras de las nuevas generaciones, lideradas respectivamente por Eduardo Hamuy y Gino Germani. Ya en 1946, la designación de Hamuy al frente del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile desató toda una serie de acusaciones. Se le reprochaba no ser más que un estadístico, de practicar la “agrimensura social”, de llenar el Instituto de *sorters* IBM como de pretender introducir en Chile un tipo de sociología que, como la norteamericana –Hamuy había realizado estudios de sociología en la Universidad de Columbia– era vista más como una técnica que como una ciencia. La división alcanzó una expresión extrema a tal punto que todos los sociólogos “modernos” o “profesionales”, liderados por aquel y aglutinados en el Instituto renunciarían a integrar la única asociación formal al respecto, la *Sociedad Chilena de Sociología*, controlada por uno de los fundadores de ALAS, Astolfo Tapia Moore (Brunner, 1985).

Algo similar ocurrió en la Argentina. En 1959 Alfredo Poviña fundó la *Sociedad Argentina de Sociología*, que llegó a reunir a todos los profesores de sociología de las universidades del interior. La creación de la SAS fue, en cierto modo, la expresión de un espacio de exclusión. En efecto, dos años antes, Gino Germani había creado la primera carrera de sociología en el país y no había incorporado a ninguno de los que hasta entonces había tenido a su cargo la enseñanza de la sociología. La intervención de Alfredo Poviña en el V Congreso de ALAS celebrado en Montevideo en 1959 permite percibir el espíritu que presidió la creación de la SAS. En efecto, en la ocasión Poviña dirigió una dura crítica hacia lo que denominó como la “sociología comprometida” y en la que incluyó a la sociología ideológica, de orientación marxista, a la sociología aplicada, de origen nacionalista, y a la sociología “de dimensión cuantitativa o hechología”, con la que Poviña se refería, naturalmente, a Germani. La hechología, continuaba Poviña,

produce una especie de vicio interno, surgido del propio seno de la sociología, como exageración de una función. [...] El punto de partida verdadero está en la necesidad de conocer la realidad social, que como escrita in lingua matemática, se traduce y expresa en hechos. De ahí se ha llevado a una técnica instrumentista, puramente empiriológica, a un recuento minucioso, sin sentido, de los hechos, sin base y sustento doctrinario y teórico. Sobre el apoyo del argumento de que todo lo demás es pura teoría ya superada, se ha caído en un grave peligro. [...] Se ha sacrificado la teoría en beneficio de la práctica; surge la testomanía y la quantofrenia, que tanto ha indignado a Sorokin (Poviña, 1982, p. 294).

En 1960 Germani respondió el desafío con la creación de la Asociación Sociológica Argentina (ASA), con la que se proponía *“definir, defender y mejorar el carácter ‘profesional’”* de la sociología. Según consta en el texto de la declaración, el estudio y la investigación en sociología se encontraban en serio retraso con respecto al nivel alcanzado en otros países. Dicho retraso obedecía al carácter amateur de la actividad sociológica que se veía reflejado, a su vez, en las propias asociaciones que agrupaban a los interesados. Aunque no aparecieran mencionadas de manera explícita, es obvio que la declaración apuntaba a la SAS y al ALAS. Estas últimas, según la declaración, carecían de un criterio profesional de admisión, reuniendo en su seno a *“personas que se dedican totalmente a la actividad científica y otras que sólo pueden considerarse ‘aficionados’, ya que sus actividades principales se encuentran en otros campos”*. El mantenimiento de esta situación, argumentaban, *“significaba colocar juntos en forma indiscriminada a quienes practican la ciencia y a quienes no”*. Frente a ello, el criterio de selección propuesto por la nueva asociación, a la vez que estrechaba los márgenes de la identidad del ‘profesional’, era también una declaración de guerra contra la inespecífica concepción de la profesión promovida por la tradicional sociología de cátedra. En efecto, según el estatuto de la

asociación,

*la categoría de socios activos [era] reservada para aquellos que tienen título específico, o que teniendo otra clase de título o estudios han producido contribuciones científicas y además se encuentran dedicados en "forma exclusiva" a la disciplina sociológica, sea en la docencia, investigación o actividad aplicada.*¹⁶

A su vez, y como parte de la misma ofensiva, en 1961, Guillermo Briones (Universidad de Chile y FLACSO), L. A. Costa Pinto (CLAPCS), Orlando Fals Borda (Facultad de Sociología, Universidad Nacional de Colombia), Peter Heintz (FLACSO) y Gino Germani (Departamento de Sociología, Universidad de Buenos Aires) creó en Palo Alto, California, en ocasión de la "Conferencia Interamericana sobre Investigación y enseñanza de la sociología", el "Grupo latino-Americano para el Desarrollo de la Sociología". La reunión fue propiciada por el *Social Science Research Council*, lo que señala claramente la dirección de las apuestas. Los argumentos desplegados en la declaración de propósitos eran casi idénticos a los que habían presidido la creación de la Asociación Sociológica Argentina. En efecto, se aducía la necesidad de "*promover la elevación del nivel académico y científico de esta disciplina e impulsar su desarrollo en todos los países de América Latina*",¹⁷ lo que significaba adaptarla a los cambios que se venían experimentando a nivel internacional. En primer lugar, debía operarse una superación de los estilos nacionales en favor de la tendencia dominante a una creciente universalización de los conceptos, problemas y terminología. Esa elevación del nivel profesional implicaba igualmente una formación especializada en la disciplina y una dedicación exclusiva de los nuevos profesionales sea en el campo de la docencia, la investigación o

16 En *Boletín de la Asociación Sociológica Argentina*, Nº 1, pág. 4, las cursivas son nuestras.

17 En *Boletín de la Asociación Sociológica Argentina*, Nº 1, Buenos Aires, diciembre de 1961, págs 24-27.

en la práctica en esferas públicas o privadas. En suma, se trataba de adaptar la disciplina a los patrones internacionales de desarrollo. El grupo sumó la adhesión de los organismos regionales como la CEPAL y FLACSO así como de otras figuras relevantes de la sociología latinoamericana como Florestán Fernandes, de la Universidad de San Pablo, Eduardo Hamuy, de la Universidad de Chile, José Michelena, de la Universidad Central de Venezuela, Luciem Brams, de FLACSO y Pablo González Casanovas, de la Universidad Nacional de México, entre otros.

Aunque no se trató de una asociación de carácter formal, el “Grupo Latinoamericano...” funcionó como un medio de comunicación alternativo a los ya existentes (ALAS y las sociedades nacionales de sociología) y constituyó un componente más de ese emergente circuito institucional igualmente alternativo constituido fundamentalmente por seminarios internacionales convocadas por los organismos regionales como CEPAL, FLACSO, CLAPCS y UNESCO. Hacia comienzos de la década del ‘60 Gino Germani admitía que *“no existe comunicación efectiva entre estos sociólogos y los que suelen concurrir a los congresos de ALAS”* (Germani, 1964, p. 91).

En poco tiempo, además, las relaciones entre el IIS y la ISA se tensaron, y dicha tensión comenzó a repercutir entre los sociólogos de la región. La afiliación a una u otra asociación comenzó a operar como un signo de diferenciación entre los sociólogos “tradicionales” y los “modernos”. Aunque las razones de la oposición entre el IIS y la ISA nunca fueron del todo aclaradas, Paul Lazarsfeld, uno de los fundadores de la ISA, sugirió que la UNESCO decidió crear una asociación alternativa porque los miembros de la asociación tradicional estaban demasiado involucrados en los problemas políticos de la guerra (Lazarsfeld, 1967, p. 88-89). Al parecer, desde un comienzo la ISA intentó incorporar el IIS a la nueva organización, pero el IIS se negó, lo que terminó tensando las relaciones entre ambas instituciones. La fuente de la oposición no era solamente po-

lítica sino también intelectual. En su momento, Lazarsfeld retrató la naturaleza de dicha oposición en los siguientes términos: *“a partir de 1950, el IIS parece que ha atraído a los sociólogos que se inclinan más hacia una filosofía social humanista que hacia el desarrollo de la investigación empírica, a la que la ISA concede gran importancia”*, señalando, a la vez, la predilección de los sociólogos latinoamericanos hacia el IIS antes que hacia la ISA.¹⁸ Nada sorprendentemente, en 1960 y 1963 el IIS celebró en América Latina dos congresos internacionales, el primero en la ciudad de México, el segundo en la ciudad de Córdoba, Argentina. A su vez, aquel énfasis en la investigación empírica por parte de la ISA, que comenzó a ser identificado con una “americanización” de la disciplina, se constituyó, al poco tiempo, en un motivo de controversia dentro de la disciplina.¹⁹

La diferenciación entre la ISA y el IIS terminó repercutiendo igualmente en los congresos organizados por ALAS. De acuerdo a la crónica de los sucesivos congresos, en un comienzo las reuniones congregaban a los representantes de las distintas orientaciones. Hacia los años ‘60, sin embargo, los representantes de la “sociología científica” terminarían por declinar su participación. Al parecer, la Asociación Latinoamericana de Sociología se había revelado un bastión impenetrable a las iniciativas de los contendientes por hacer reconocer el mensaje de la “sociología científica”. A su vez, los miembros más activos de ALAS, y en especial Alfredo Poviña,

18 En Paul Lazarsfeld, *op. cit.*, 1967.

19 En Alemania, por ejemplo, desató un encendido debate, mezclado ciertamente con cuestiones políticas del reciente pasado alemán y provocó la ruptura dentro de la *Deutsche Gesellschaft für Soziologie* (DGS). Helmut Schelsky, Hans Freyer, Gunther Ipsen y Karl V. Müller, acusados por su conducta durante el período del Nacional Socialismo, criticaron duramente la importancia creciente de la investigación empírica en la disciplina y, especialmente, el giro americano que había tomado la misma en manos de von Wiese, presidente de la DGS de 1946 a 1955. Hacia mediados de los ‘50, dicho grupo, que hasta entonces había participado de los congresos de la ISA, creó una sección alemana en el *Institut International de Sociologie* como una organización opuesta tanto a la DGS—representada por René König y presidida por Helmut Plessner— como a la ISA. El conflicto entre la sección alemana del IIS y la DGS se agudizó hacia 1958, cuando el IIS anunció la organización del XVIII Congreso Internacional de Sociología en Núremberg que estuvo finalmente presidido por Hans Freyer. Hubo asusaciones mutuas hasta que Schelsky decidió renunciar al directorio de la DGS y permanecer en el IIS. Dirk Käsler, “From Republic of Scholars to Jamboree of Academic Sociologist. The German Sociological Society, 1909-99” en *International Sociology*, vol. 17, 2002.

su presidente, dejaron de asistir a los congresos de la ISA, optando en cambio por los congresos del IIS. El XIX Congreso del IIS, celebrado en México en 1960, lo tuvo a Poviña como una figura destacada, a tal punto que la *Revista Mexicana de Sociología* reprodujo en gran tamaño una fotografía suya junto a Lucio Mendieta y Núñez, presidente durante años de la Asociación Mexicana de Sociología, y a Pitirim Sorokin, viejo rival de Talcott Parsons en Harvard y autor de una obra, muy popular entre los sociólogos latinoamericanos, *Achaques y manías de la sociología contemporánea* (1957), que embestía contra el empirismo -la “quantofrenia”, según el neologismo acuñado por Sorokin- de la sociología moderna en general y norteamericana en particular.

Fue conformándose así un sistema de alianza intelectual e institucional claramente diferenciado. Mientras ALAS quedó fuertemente vinculada con las instituciones más tradicionales de la disciplina, como el IIS y la sociedades nacionales de sociología, los aglutinados en el “Grupo latino-Americano para el Desarrollo de la Sociología” estrecharon sus lazos con la ISA y con los organismos internacionales y los centros regionales de enseñanza e investigación como UNESCO, CEPAL, FLACSO y CLAPCS. Un signo por demás expresivo de ese sistema de alianzas diferenciado fue la designación de Gino Germani, en 1962, como vicepresidente de la ISA y de Alfredo Poviña, en 1963, como presidente del IIS.

VII.

Aunque mantuvo una intensa actividad organizativa reflejada en los sucesivos congresos, la actividad entre un congreso y otro fue más bien escasa y durante los primeros quince años la asociación mostró muy poca capacidad de renovación, tanto intelectual como institucional. Alfredo Poviña retuvo la presidencia de la asociación hasta 1964 y no hubo prácticamente cambios en el resto de los cargos. Así, el IV Congreso de 1957 eligió como vicepresidentes a Astolfo Tapia Moore, Luis Bossano y Rafael Caldera y

como secretario general a Odorico Pires Pinto, lo que indica que los fundadores retuvieron la conducción. Asimismo, la presidencia de los sucesivos congresos quedó prácticamente en manos del grupo de sus fundadores (Buenos Aires, 1951, A. Poviña; Río de Janeiro, 1953, Antonio Carneiro Leao; Quito, 1955, Luis Bossano; Santiago de Chile, 1957, Astolfo Tapia; Montevideo, 1959, Isaac Ganan y Caracas, 1961, Rafael Caldera). Hasta mediados de la década del '60 ninguno de los que reclamaban un cambio de rumbo de la disciplina llegaría a ocupar un cargo en la estructura de la asociación.

Asimismo, la asociación obró menos como un foco para el cultivo de una profesión que como un club o foro de debate sobre las cuestiones concernientes a la disciplina. Los criterios flexibles de membresía contribuyeron, en parte, a dotarla de este carácter. Dada esa escasa actividad entre un congreso y otro, tampoco llegó a constituirse en una red de conocimiento en el sentido estricto del término, es decir, un espacio para el intercambio de experiencias, conocimientos, métodos, estrategias que progresivamente dan origen a un conjunto de presupuestos compartidos relativos a las normas que deben regir la actividad de sus practicantes así como una perspectiva común sobre sus dominio de competencia. Todavía más. La mayor parte de sus proyectos tales como la creación de un Instituto Sociográfico de América Latina, de un Departamento de Ciencias Sociales, de cátedras de sociología en las Escuelas militares, de un Departamento de Sociología Rural para América Latina, así como el de la edición de una Enciclopedia de Ciencias Sociales, entre otros, nunca llegaron a consumarse. Tampoco se editaron libros ni revistas y la asociación no contó durante todo este tiempo con un órgano oficial de comunicación.

Con todo, su papel en el desarrollo de la sociología latinoamericana no fue nada desdeñable. Además de favorecer la comunicación, el intercambio y el debate entre los distintos sociólogos de la región, contribuyó tanto a la emergencia de una conciencia regional como a la elaboración de una agenda común de problemas y objetivos que debía encarar la disciplina. Asimismo, estimuló la enseñanza de la sociología y la creación de

instituciones afines y a través de sus congresos, indudablemente, la sociología adquirió mayor notoriedad tanto en los países de la región como en la comunidad internacional. En 1964 se produjo un cambio de autoridades. Alfredo Poviña fue remplazado en la presidencia por el brasileño Manuel Diéguez Júnior y Orlando Fals Borda (Colombia), Astolfo Tapia Moore (Chile), José Enrique Miguens (Argentina) y Alejandro Marroquín (El Salvador) fueron designados vicepresidentes. A partir de allí se inició otra historia, pero que ya trasciende los límites de este ensayo.

Referências

ALAS y el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología. **Boletín del Instituto de Sociología**, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, n. 6. 1952.

ARGUEDAS, Ledda y LOYO, Aurora. La institucionalización de la sociología en México. In: **AAVV, Sociología y Ciencia Política en México (Un balance de veinticinco años)**. México: UNAM, 1979.

BERNARD, L.L.. El instituto Panamericano de Sociología. **Boletín del Instituto de Sociología**, n. 3. 1945.

BRUNNER, José Joaquín. **Los orígenes de la sociología profesional en Chile**. Documento de Trabajo n. 260. Santiago de Chile: Programa FLACSO, 1985.

COSTA PINTO, L.A. y CARNEIRO, J. **As ciências sociais no Brasil**. Rio de Janeiro: CAPES, 1955.

GANON, Isaac. II Congreso Mundial de Sociología. **Revista Mexicana de Sociología**, vol. XV, n. 1. 1953.

GERMANI, Gino. La comunicación entre sociólogos en América Latina. In: **La sociología en la América Latina. Problemas y perspectivas**. Buenos Aires: EUDEBA, 1964.

GERMANI, Gino. Sobre algunas consecuencias prácticas de ciertas posiciones metodológicas en sociología, con especial referencia a la orientación de los estudios sociológicos en la América latina. **Boletín del Instituto de Sociología**, n. 6. 1952.

Sociologías, Porto Alegre, ano 7, nº 14, jul/dez 2005, p. 22-49

LAZARSFELD, Paul. La sociología internacional como problema sociológico. **Revista Interamericana de Sociología**, Año 1, vol. 1, n. 3. 1967.

LEVENE, Ricardo. El Instituto Internacional de Sociología en América. **Boletín del Instituto de Sociología**, n. 3. 1944.

LEVENE, Ricardo. La cátedra y el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. **Boletín del Instituto de Sociología**, n. 5, marzo. 1947.

LINS, Mario. A sociologia na America Latina. **Boletín del Instituto de Sociología**, n. 6. 1952.

MEDINA ECHAVARRÍA, José. **Sociología. Teoría y técnica**. Fondo de Cultura Económica. 1941.

MENDIETA Y NÚÑEZ, Lucio. The Integration of Social Research in the Americas. **American Sociological Review**, vol.7, n. 2. 1942.

PLATT, Jennifer (ed.). National Sociological Associations. **International Sociology**, vol. 17, n. 2. 2002.

PLATT, Jennifer. Introduction. In *op. cit.*, 2002.

POVIÑA, Alfredo. **Historia de la sociología en Latinoamérica**. Fondo de Cultura Económica, México, 1941.

POVIÑA, Alfredo. Palabras de apertura al V Congreso Latinoamericano de Sociología, Montevideo, Uruguay. Reproducido en POVIÑA, Alfredo. La sociología comprometida, en **Sociología de teoría y de historia**. Córdoba: Ediciones de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba, 1982.

REYNA, José Luis. La investigación social en México. In: **AAVV, Sociología y Ciencia Política en México (Un balance de veinticinco años)**. México: UNAM, 1979.

Recibido: 22/03/2005

Aceite final: 20/04/2005

Resumo

El examen de las asociaciones nacionales y regionales de sociología de América Latina, de su estructura y composición como de sus transformaciones es, todavía hoy, una asignatura pendiente en la historia de la disciplina. Este trabajo reconstruye la historia de los primeros años de la Asociación Latinoamericana de Sociología, intentando caracterizar su contexto de emergencia, sus principales rasgos y su papel en la formación de la sociología de la región.

Palabras clave: asociación, sociología, internacional, institucionalización, enseñanza, investigación